



HAL
open science

El turismo en zonas marginalizadas: engaños y giros necesarios

Maxime Kieffer

► **To cite this version:**

Maxime Kieffer. El turismo en zonas marginalizadas: engaños y giros necesarios. 2011. halshs-01131102

HAL Id: halshs-01131102

<https://shs.hal.science/halshs-01131102>

Preprint submitted on 12 Mar 2015

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El turismo en zonas marginalizadas: engaños y giros necesarios¹

Recuadro sometido para su incorporación al capítulo “Recursos naturales y desarrollo sustentable en las regiones indígenas”. *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Chiapas (EDESPICH)*, Programa Universitario México Nación Multicultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Pueblos Indios del Gobierno del estado de Chiapas

¹ Maxime KIEFFER, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México Campus Morelia - Université de Perpignan Via Domitia, Francia, Acteurs Ressources et Territoires dans le Développement, Estudiante de Doctorado en Geografía, maxime.kieffer@gmail.com

Introducción

El discurso sobre el turismo alternativo y su implementación se han extendido en las últimas décadas en México. La actividad turística es vista por las agencias de gobierno y los actores internacionales como una solución al desarrollo y a la conservación de los recursos naturales en áreas del medio rural que presentan fuertes rezagos socioeconómicos y que cuentan con una riqueza biológica importante. También se presenta como una oportunidad para diversificar la oferta turística del país y responder a la demanda creciente por experimentar nuevas prácticas turísticas (Cerón y Sánchez, 2009 ; SECTUR, 2007). El Turismo Rural Comunitario (TRC) se propone como una actividad en la que la comunidad local, a través de sus estructuras organizativas, ejerce un papel protagónico en el desarrollo, gestión y control, ofreciendo actividades basadas en las expresiones sociales, culturales y productivas, cotidianas del lugar y de la gente que lo habita (Gascón, 2009).

En México, y particularmente en el estado de Chiapas, una región considerada como un *Hot Spot* de México por su biodiversidad, se han impulsado en los últimos años políticas públicas con financiamiento gubernamental y resultante de acuerdos de la cooperación internacional, destinadas a implementar experiencias de TRC. Sin embargo, una revisión de estas experiencias pone de manifiesto que en la mayoría de los casos los resultados no han mostrado el éxito esperado (Cañada & Gascón, 2007 ; Castillo, 2007 ; Gómez y Leguer, 2011; López y Palomino, 2008). Por el contrario, se han detectado situaciones no deseadas como la aparición de efectos perversos en las estructuras sociales de las comunidades involucradas (Daltabuit et. al, 2000 ; Martinelli, 2004 ; Machuca, 2008) o la inversión equivocada en infraestructura local en comunidades sin condiciones organizativas para su administración (Institut Pluridisciplinaire pour les Etudes sur l'Amérique Latine, 2011; Paré y Lazos, 2004).

Podemos encontrar varios problemas en el planteamiento del turismo alternativo en México. Uno de ellos es que esta actividad se ha presentado como una panacea y una solución incuestionable para la población marginada, sin revisar el modelo seguido en la conceptualización de temas de desarrollo y de lucha contra la pobreza así como de protección de recursos naturales. Esto ha propiciado la identificación errada de las oportunidades, la generación de amenazas sobre las comunidades beneficiarias, y, en general, a equivocaciones en las políticas dirigidas a la promoción de esta actividad. Por lo tanto, para aumentar los casos de éxito del TRC en México, se requiere revisar

algunos elementos conceptuales y metodológicos para la formulación de propuestas más integradoras en espacios rurales, lo que se propone en ese recuadro.

1. Un discurso acrítico con consecuencias negativas a nivel local

Es difícil no caer en la facilidad de considerar el turismo como salvador de los problemas del mundo rural, como medio para la lucha contra la pobreza y para la protección del medio ambiente, tan el discurso sobre este tema y el consenso mundial sobre los conceptos y las metodologías han permeabilizado las políticas públicas e internacionales. Como lo analiza Jordi Gascón (2009), hay poco debate y críticas del turismo como herramienta de la cooperación. Los beneficios generados por el turismo se presentan como universales y no criticables. La creación de empleo, la inversión, la llegada de divisas, son tantos factores presentados para justificar el aporte del turismo al desarrollo. La sustentabilidad, la participación de los actores locales, la protección del medioambiente son otros términos presentes en ese discurso.

1.1. El tema del desarrollo en la promoción del turismo

La Organización Mundial del Turismo (OMT), a través de su programa ST-EP (*Sustainable Tourism – Eliminating Poverty*), preconiza por ejemplo aumentar el número de empleo de *pobres* en las empresas turísticas, enfatizando que ambos partes ganan (OMT, 2004). La aumentación de los recursos de los pobres dependería entonces del bienestar de la economía turística, eso quiere decir de la economía de los países desarrollados (Capanegra, 2008). Analizar el turismo bajo ese enfoque lo reduce a un simple producto de consumo en el cual la oferta es dependiente de la demanda. Si se logra satisfacer la demanda de los turistas provenientes de los países del Norte, la población local del Sur se beneficiará automáticamente. Este discurso está cargado de una fuerte connotación paternalista. El tema del origen de la pobreza no aparece en el análisis de la situación, ni de la lucha contra las disparidades socio-económicas o de la distribución justa de los beneficios, lo que permite no cuestionar el modelo económico dominante. El desarrollo de los pobres se lograría mediante el crecimiento económico, y el turismo es un medio para alcanzarlo. Poco importa el modo de desarrollo, porque todos se benefician a nivel económico de la actividad (visión *win-win*). Retomando las palabras del Secretario General de la OMT, Francesco Frangialli, el desarrollo pasaría por una “liberalización del turismo con un semblante humano” (OMT, 2003 :1).

Finalmente, este enfoque niega la complejidad de los procesos societarios, reduciendo el desarrollo a su simple componente económica, y permite que el capitalismo permeabilice el TRC bajo el paradigma de la sustentabilidad y con el apoyo de la comunidad internacional.

1.2. Aportación del turismo a la protección del medio ambiente

La creación de Áreas Naturales Protegidas (ANP) en México se ha fundamentado en el concepto de la ecología de los años 70 proveniente de los EUA, según el cual el hombre no es parte de la naturaleza. La mayoría de las ANP no incluyeron la participación local en las tomas de decisiones y fueron basadas en criterios puramente biológicos. Sin embargo, el concepto de las Reservas de la Biósfera surgió como una respuesta para incluir el hombre en el manejo de sus recursos naturales. En los hechos, los casos de desalojos y la ausencia de concertación local son comunes en la creación de esas reservas, particularmente en Chiapas en los Montes Azules desde 1978, año de su instauración (Martinelli, 2004), o en Veracruz en la reserva de Los Tuxtlas en 1998 (Fuentes y Paré, 2007).

Por otro lado, la demanda creciente de los turistas por descubrir zonas vírgenes abrió los espacios protegidos a la actividad turística. Hoy en día, el turismo está en el centro de las políticas de las reservas naturales, visto como una manera sustentable de aprovechar los recursos naturales. El mito de la naturaleza intocable y de la autenticidad promovido por el ecoturismo cobra más importancia que la gestión tradicional multifuncional de los recursos naturales. Al valorizar económicamente los servicios ecosistémicos de la naturaleza, es decir introduciendo la idea que la naturaleza es un capital que se tiene que fructificar, aquella se vuelve un producto mercantil para el turismo, así como las culturas de las comunidades que habitan esos lugares. La gestión del producto turístico siendo poco accesible para las comunidades locales y el reglamento de las reservas prohibiendo ciertas actividades que los habitantes realizaban tradicionalmente para sobre vivir en el bosque, las perspectivas de subsistencia local van desapareciendo. Este proceso de cambio del suelo de un uso agrario a un uso de servicio puede entonces llegar en ciertos casos a empobrecer aún más a las poblaciones afectadas por tales medidas.

1.3. Implementación equivocada con consecuencias a nivel local

El manejo de los conceptos anteriormente presentados dentro de las políticas públicas en México y en los acuerdos de cooperación internacional ha llegado a la implementación de proyectos de TRC que por la mayoría, han fracasado, o por lo menos no han mostrado el éxito esperado. Cabe constatar que la mayoría de las propuestas de TRC se han aplicado bajo un modelo *top-down* (desde arriba), sin metodologías claras y sin una consideración suficiente de los actores locales en la construcción de una visión de la nueva actividad desde dentro de la comunidad (endógena), bajo un modo *ex ante*, es decir, previamente a que las acciones sean implementadas (Kieffer, 2011). Las comunidades locales que participan en el proyecto de desarrollo no son los principales actores, y ni los objetivos ni la metodología para alcanzar aquellos se discuten dentro del marco del proyecto. Quedan afuera de los procesos de decisión. Esos programas no fomentan las capacidades locales para administrar el territorio y no permiten discutir cual es el tipo de desarrollo que las comunidades quieren para mantener su economía campesina. La participación de aquellas es considerada como un simple requisito. Finalmente, esa situación hace pensar que los promotores del desarrollo cayeron en lo que Girard y Schéou (2009) llaman la ilusión participativa, que consiste en creer que la participación de los actores locales garantiza de por sí el éxito de un proyecto de TRC. Frente a la existencia de tantos casos parecidos y que se siguen repitiendo no sólo en México sino en muchos países en desarrollo, no es por demás preguntarse sobre el origen de esa ilusión. ¿Aquella provendría solamente de la negligencia conceptual que acabamos de señalar? o, siguiendo a Machuca (2008) quien afirma que ciertas políticas son conducidas voluntariamente con la finalidad de insertar las riquezas naturales y culturales dentro del sistema financiero mundial, ¿esa situación podría llegar a ser también deliberada?

Cualquiera que sea el origen de esa situación, sus consecuencias ponen en riesgo la soberanía alimentaria de las comunidades rurales al permitir la mercantilización de los recursos naturales y culturales, y abren el paso a una transición de una economía tradicional a una economía de mercado, transformando la biodiversidad en un producto de consumo.

2. Un giro teórico-metodológico necesario para la integración del turismo rural comunitario en la economía campesina

Se acabó de analizar que la implementación de iniciativas de TRC puede afectar

negativamente en ciertos casos a las comunidades rurales que son sin embargo presentadas como beneficiarias de dichas iniciativas. Aparece entonces indispensable centrar los esfuerzos de la investigación en turismo sobre, según la teoría general de los sistemas aplicada al turismo, el *subsistema receptor-interno-local*, es decir el que enfoca su objeto de estudio en el territorio local, sus habitantes, los recursos locales, los servicios turísticos, los impactos del turismo en la población, la organización, las cuestiones de género y la gobernanza local (Jiménez, 2005). La investigación sobre turismo debe de analizar la actividad dentro de un contexto sistémico como lo argumentan Knafou y Stock (2003), o de proceso societario como lo prefiere Hiernaux (2003). En los dos casos es el turismo, visto como una articulación *actores/prácticas/espacios*, el que está en el centro del análisis, y no las disciplinas académicas tradicionales que separan el objeto de estudio de su ámbito de análisis y transmiten visiones parciales de la actividad turística. El enfoque debe ser entonces “sistémico (consideración de las interacciones y de las retracciones), multiescalar (combinación de diferentes niveles espaciales entre lo local y lo global, intercalándose escalas medianas) y complejo (tensión entre el aspirar a un saber no parcelado y el reconocer el carácter inacabado de todo conocimiento)” (Boutouyrie, 2001: 27).

2.1. El enfoque territorial integrado del turismo

El modelo turístico de los Centros Integralmente Planificados (CIP) otorga al territorio un papel funcional, es decir que lo usa para sus propios fines sin tomarlo en consideración. Al contrario, el TRC promueve en un espacio determinado una función territorial y busca integrarse dentro de la organización territorial existente. La introducción de una nueva actividad económica tal como el turismo modifica el equilibrio existente dentro de un territorio. Se opera un cambio grande en la vida diaria del campesino. Convertirse en agente de turismo y creer que esa nueva actividad pueda ofrecer más ingresos que los de la agricultura puede llegar a que el campesino deje sus actividades tradicionales. El desreglo ocasionado viene entonces perjudicar la vida cultural, la relación del campesino con su tierra y su conocimiento del labor agropecuario, así como el atractivo de la experiencia turística basada en las actividades productivas y culturales locales. Así pues, de acuerdo con Cañada y Gascón (2007), parece indispensable pensar el TRC como una estrategia de *diversificación de la economía campesina*, y no de especialización. Se preconiza la introducción de un

turismo de baja densidad, que no obliga al campesino a dejar su actividad, que otorga a las actividades tradicionales un papel fundamental dentro de la actividad turística. Se convierte en una actividad complementaria que permite transferir ingresos del turismo al sector agropecuario, “una forma de ampliar y diversificar las opciones productivas de las comunidades rurales y complementar así las economías de base familiar campesina” (Gascón, 2009: 36).

La visión de la ordenación integrada del turismo en un territorio que se fundamenta según Cazes & Knafo (1995) en el “principio de respeto de la escala local, de la participación de la población autóctona y de la distribución local de los beneficios de la explotación turística” (cit. en Garza, 2009: 25), es el pilar de la introducción de una propuesta de TRC en una perspectiva de desarrollo a nivel local-regional. Como lo explica Rodríguez, “a partir de ahí, el eje central era que los actores locales tuvieran una participación más activa en las decisiones y propuestas de acción para su desarrollo y no estar a expensas de las iniciativas de arriba o externas” (Rodríguez, 2003). Ello implica diseñar políticas multi-escalares que tomen en cuenta esos diferentes niveles espaciales de administración. El ejido, la comunidad indígena, el pequeño propietario, se refieren a las categorías de administración territorial más locales en el medio rural. Por lo tanto, es fundamental a la hora de armar estrategias de desarrollo con enfoque socio-céntrico, tomar en cuenta esos diferentes niveles espaciales para que se respete la ordenación integrada del turismo en un espacio geográfico determinado. El diseño de modelos de desarrollo desde abajo hacia arriba parece indispensable para lograrlo. El ejido, o la comunidad indígena, son los puntos de partida de dichos modelos.

2.2. La organización local: base de la inserción de la actividad turística

En el México rural y específicamente en territorios indígenas, la comunidad está tradicionalmente organizada de manera colectiva. Los recursos naturales están administrados bajo el concepto de bienes comunales (o ejidales) y el manejo y uso de la biodiversidad definido en asambleas por los comuneros o ejidatarios. Esa organización local otorga al humano dentro de su organización colectiva una función constructivista determinante para generar procesos de cambio social. La base sociocultural y su potencial organizativo son pues factores preponderantes del desarrollo integral de un territorio, entendiéndose por desarrollo no solamente una alternativa económica desde la perspectiva de la economía y de la productividad, sino también un proyecto común

socio-cultural. La institución local colectiva se presenta como la base de la inserción de nuevas actividades económicas a nivel comunitario (Zizumbo, 2007) y el motor para emprender y sostener un desarrollo con enfoque socio-céntrico (Barbini, 2008), que es lo que busca una actividad de TRC. Un programa de desarrollo debe trabajar a nivel local con la comunidad para fomentar la organización campesina y sus instituciones, con la finalidad de generar un empoderamiento social, cultural y económico a nivel comunitario (Tosun, 2000). La construcción a largo plazo de una visión local y colectiva sobre la actividad turística en la comunidad, antes de iniciar el desarrollo, representa un paso obligatorio para la apropiación local del conocimiento y la integración de una nueva actividad económica.

El actor local no sólo es el beneficiario de dicho programa sino principalmente protagonista, o sea que pasa de ser objeto a sujeto de estudio (Paré y Lazos, 2004), “controlando e interactuando a lo largo del proceso investigador (diseño, fases, evolución, acciones, propuestas...)” (Alberich, 2007: 6). Es el actor mismo quien define sus prioridades y el tipo de desarrollo que se quiere introducir y construir. El asunto es ante todo político, el investigador o el promotor del desarrollo estando para facilitar la transmisión de los conocimientos técnicos para llegar a los objetivos planteados por las comunidades. La Investigación/Acción/Participativa (IAP) se presenta como el enfoque teórico-metodológico el más adecuado para generar y construir el desarrollo desde la base. Ello permitiría “trascender el recurso, el producto y el destino y centrarse en lo primordial: la persona-usuario, habitante y visitante – y la sociedad – local y global” (Mantero, 2008: 96), es decir generar un desarrollo con enfoque socio-céntrico. Este tipo de metodología serviría por ejemplo a evitar de promover el desarrollo por medio del turismo como “natural, normal y universal y sencillamente, ubicado fuera de toda discusión” (Capanegra, 2008, p. 133).

Conclusion

El papel del TRC para el desarrollo de zonas marginalizadas debe superar las visiones parciales de los actores gubernamentales e internacionales, interesados en objetivos tangibles y a cortos plazos para justificar las inversiones en la lucha contra la pobreza y/o en la protección del medioambiente. Es necesario dejar de lado la falsa idea del turismo como solución milagrosa para el medio rural.

El TRC debe ser integrado en un territorio a partir de la escala local en la perspectiva de construir y de participar a un proyecto común socio-cultural a largo plazo, considerando a los actores locales como sujetos principales del cambio deseado. Finalmente, aparece indispensable pensar el turismo de manera holística, considerando sus externalidades y sus repercusiones a nivel local, preguntándose si esa actividad puede servir a diversificar la economía campesina pre existente y garantizar la soberanía alimentaria de los pueblos rurales marginalizados.

Bibliografía

Alberich Nistal, Tomás. 2007, “Investigación - Acción Participativa y Mapas Sociales”, ponencia en el congreso de Benlloch (Castellón), España.

Barbini, Bernarda, 2008, “Capacidades locales de desarrollo a través del turismo: reflexiones para su abordaje”, en Alfredo César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne (eds.). *Turismo y desarrollo: crecimiento y pobreza*, México, UdG, pp. 207-227.

Boutouyrie, Eric, 2001, “Approche géographique des conditions de naissance et du fonctionnement territorial d’un espace de tourisme et de loisirs : étude du cirque de Cilaos (Ile de La Réunion)”, Tesis de DEA en Letras y Ciencias Sociales, Departamento de Geografía, Francia, Universidad de La Réunion.

Cañada, Ernest y Gascón, Jordi, 2007, *Turismo y Desarrollo: Herramientas para una mirada crítica*, España, Fundación Luciérnaga, Acción por un Turismo Responsable.

Capanegra, César, 2008, “La invención del desarrollo turístico. Genealogía de una episteme de poder”, en Alfredo César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne (eds.). *Turismo y desarrollo: crecimiento y pobreza*, México, UdG, pp. 109-134.

Castillo Nechar, Marcelino, 2007, “El papel del estado en el discurso y política del turismo en el ámbito cultural”, en Maribel Espinosa (coord.), *Tendencias de investigación turística a principios del siglo XXI*, México, IPN.

Cazes, Georges y Knafou, Rémy, 1995, “Le tourisme”, en A. Bailly, R. Ferras y D. Pumain (Eds.), *Encyclopédie de géographie*, Paris, Economica, pp. 826-844, cit. en Garza Tovar, Josué Roberto, 2009, “Organización territorial del turismo en San Cristobal de Las Casas, Chiapas”, Tesis de Maestría en Geografía, México, UNAM.

Cerón, M., Hazael y Sánchez G., Yvette, 2009, “El impacto del turismo en la pobreza del México rural : un análisis a nivel de hogar”, *Análisis del turismo*, SECTUR, núm. 4, pp. 5-26.

Daltabuit, Magali et al., 2000, *Ecoturismo y desarrollo sustentable: impacto en comunidades de la Selva Maya*, México, UNAM, CRIM.

Fuentes, Tajin y Paré, Luisa, 2007, “Gobernanza ambiental y políticas públicas en Áreas Naturales Protegidas: Lecciones desde Los Tuxtlas, *Cuadernos de Investigación*, México, núm. 38.

Gascón, Jordi, 2009, *El turismo en la cooperación internacional: De las brigadas internacionalistas al turismo solidario*. España, Icaria, Antrazyt.

Girard, Alain y Schéou, Bernard, 2009, “Le tourisme solidaire communautaire à l’épreuve des illusions culturaliste et participative, l’exemple d’une expérience au Bénin”, ponencia en el congreso *Tourisme et objectifs du millénaire pour le développement*,

Gómez Nieves, Salvador y Leguer Martínez, Alfonso, 2011, *La triste realidad del turismo alternativo: el caso del ecoturismo de la zona huichol*, ms ; México, Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas. UdG.

Hiernaux, Daniel, 2003, “Turismo y sustentabilidad: crisis de paradigmas y nuevas orientaciones, en Salvador Gómez Nieves (coord.), *Desarrollo turístico y sustentabilidad*, México, UdG, pp. 57-69.

Institut Pluridisciplinaire pour les Etudes sur l’Amérique latine, 2011, *Voyager en Amérique Latine: le tourisme soldiaire en question*, ms ; Francia, Universidad de Toulouse Le Mirail.

Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús, 2005, *Una aproximación a la conceptualización del turismo desde la Teoría General de Sistemas*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad del Caribe.

Kieffer, Maxime, 2011, “Le tourisme alternatif au Mexique : solution durable ou moyen de contrôle territorial ?”, en Philippe Duhamel y Boualem Kadri (dirs.), *Tourisme et Mondialisation*, Mondes du tourisme, pp. 337-347.

Knafou, Rémy y Stock, Mathis, 2003, “Tourisme”, en Jacques Levy y Michel Lussault, (dirs.), *Dictionnaire de la Géographie et de l’espace des sociétés*, París, Francia, Belin, pp. 931-934.

López Pardo, Gustavo y Palomino, Bertha Palomino, 2008, “Políticas públicas y ecoturismo en comunidades indígenas de México”, *Teoría y Praxis*, núm. 5, pp. 33-50.

Machuca, Jesús Antonio, 2008, “Estrategias turísticas y segregación socioterritorial en regiones indígenas”, en Alicia Castellanos Guerrero y Jesús Antonio Machuca (eds.), *Turismo, identidades y exclusión*, México, UAM Iztapalapa, pp. 51-96.

Mantero, Juan Carlos, 2008, “Desarrollo y turismo: la opción necesaria”, en Alfredo César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne (eds.). *Turismo y desarrollo: crecimiento y pobreza*, México, UdG, pp. 87-105.

Martinelli, Luca, 2004, “Nuevos desalojos en los Montes Azules: La Reserva de la Biosfera, el Corredor Biológico Mesoamericano y el papel de Conservación Internacional”, CIEPAC, México, boletín num. 393.

Paré, Luisa y Lazos Chavero, Elena, 2004, *Escuela rural y organización comunitaria: Instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*, México, Plaza y Valdés, UNAM.

Organización Mundial del Turismo, 2004, “Turismo y atenuación de la pobreza – Recomendación para la acción”, OMT.

OMT, 2003, “Liberalization of trade in tourism services”, Report of the secretary general, Addendum 1, España.

Rodríguez Bautista, Juan Jorge et al., 2003, *Desarrollo turístico y sustentabilidad: turismo y desarrollo regional*. México, UdG.

Secretaría de Turismo, 2007, *Programa Sectorial de Turismo 2007-2012*. México, SECTUR.

Tosun, Cevat, 2000, “Limits to community participation in the tourism development process in developing countries”. *Tourism Management*, núm. 21, pp. 613-633.

Zizumbo Villarreal, Lilia, 2007, “El turismo en comunidades rurales: práctica social y estrategia económica”, Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y sociales, México, UNAM.